

IDENTIDAD E INMIGRACIÓN. DISCURSOS SOBRE IDENTIDADES Y ALTERIDADES¹

Lluís Samper Rasero y Jordi Garreta Bochaca
Departament de Geografia i sociologia. Universitat de Lleida

RESUMEN

De la literatura sociológica, antropológica y de ciencias políticas centrada en el estudio de la inmigración parece desprenderse la idea de que el impacto de la inmigración extracomunitaria ha sido eminentemente urbana y, especialmente, focalizada en las grandes ciudades. No siendo esto falso, lo que también es cierto es que el fenómeno migratorio está influyendo de forma decisiva en localidades de menor tamaño, que pueden hasta vivirlo de forma más acusada. El estudio que presentamos, realizado en una comarca de Lleida que ha vivido un notable incremento de la inmigración en los últimos diez años, ha consistido en la realización de 9 grupos de discusión y 1.086 encuestas que nos ha permitido, entre otras cuestiones, analizar el impacto que ha tenido la inmigración en la identidad, concretamente diferenciando entre los discursos reificador, reivindicativo, proactivo y ensimismado e intentando presentar que en las identidades colectivas son múltiples, complejas e, incluso, contradictorias.

PALABRAS CLAVE: inmigración, identidad, impacto rural, cambio social.

SUMMARY

«Identity and immigration. Speeches on identities and *alteridades*». The sociological, anthropological political science literature centered on the study of immigration seem to transmit the idea that the impact of non-EU immigration has been eminently urban and, especially, focused in the large cities. Although not false, it is also true that the migratory phenomenon is having a decisive influence in smaller places, which can even experience it more acutely. The study we present here, carried out in a district near Lleida that has undergone a notable increase in immigration in the last ten years, consisted of 9 discussion groups and 1,086 interviews that enabled us, among other questions, to analyze the impact immigration has had on identity, specifically differentiating between the reifying, assertive, proactive and inward-looking discourses to show that the collective identities are multiple, complex and, even, contradictory.

KEY WORDS: immigration, identity, rural impact, social change.

I. INTRODUCCIÓN

Los ciudadanos catalanes, como cualesquiera otros miembros de una sociedad moderna, poseen un sistema de identidades complejo, es decir, pluridimensional. Por una parte debemos tener presente las fronteras simbólicas que delimitan los respectivos ejes de la estructura social: clase social-estatus, sexo-género, edad-cohorte...



En la medida en que Cataluña ha alcanzado, o está alcanzando, la modernidad tardía o, dicho de otro modo, la tercera ola modernizadora, dichos sistemas identitarios no sólo están socialmente contruidos sino que, a diferencia de otro tipo de sistemas sociales que, en mayor o menor grado, podemos calificar como comunitarios, no dependen tanto de las «definiciones de los otros» (identificaciones con los grupos de parentesco, origen geográfico, adscripción ocupacional...) como de elecciones o decisiones personales (Giddens 1991, Wagner 1997, Beck y Beck-Gernsheim 2003). Es lo que Dubar (2001, 4) ha denominado «*identités pour soi*». En este sistema de autodefiniciones múltiples y cambiantes, de identidades reflexivas susceptible de irse adaptando a una realidad social en continua mutación, se originan nuevas modalidades identitarias (por ejemplo, de subculturas de ocio y consumo) que, hasta cierto punto arrinconan a lo que no hace tantos años constituían las principales fuentes de sentido: religión, ideología política, conciencia profesional². Vale la pena recordar que estas crisis de identidad afectan tanto a las auto-representaciones personalizadas como a las reivindicaciones identitarias de los movimientos sociales (Jenson y De Singly 2005, 9). Pero, por otra parte y en relación con las identidades colectivas, los catalanes en tanto que ciudadanos de una nación sin estado (o comunidad nacional histórica, nación cultural, nacionalidad o como finalmente reconozcan las Cortes Españolas y el Tribunal Constitucional) se caracterizan por un sistema identitario que si bien es predominantemente inclusivo (al modo de las muñecas «Matryhoska») posee un énfasis en las dimensiones culturales, especialmente lingüísticas, que plantea, como es sabido, problemas de reconocimiento de tal «soberanismo cultural» en el resto del Estado español (Esteve 1984, Castells 1998, Assier-Andrieu 1997, Guibernau 1997, Kymlicka 1999). Frente a la imagen, proyectada por algunos medios de comunicación españoles, de una sociedad dividida entre dos comunidades lingüísticas más o menos enfrentadas o simplemente poco interactivas, los datos empíricos apuntan, por el contrario, a que tanto en términos estrictamente identitarios como en lo referente al conocimiento y utilización de ambas lenguas, catalán y castellano, lo que observamos en Cataluña es un «continuum» altamente dependiente del contexto³. Como han indicado Coller y Castelló (1999) en la comparación entre Comunidades Autónomas españolas bilingües respecto a las identidades colectivas, Cataluña presenta unos niveles de identidad dual y de voto político nacionalista que son intermedios entre la máxima identificación españolista (Comunidad Valenciana) y el máximo rechazo al estado centralizado (Euskadi).

¹ Trabajo realizado por encargo del Consell Comarcal de La Segarra (Cataluña) y al que agradecemos su confianza en el *Grup de Recerca sobre Interculturalitat i Desenvolupament* (GRID) de la Universitat de Lleida.

² Véase, a este respecto, TEZANOS (2004, 35 a 42), donde se aportan datos de que en la sociedad española de los últimos veinte años se observa un continuado descenso de las identidades políticas, religiosas y de clase social a costa del incremento de las identificaciones generacionales, de aficiones y de género.

³ Si consideramos que a lo largo del siglo XX la comunidad catalana ha triplicado su población, debido especialmente a las migraciones internas, de modo que, aproximadamente, tres de cada cuatro ciudadanos han nacido en otra parte del Estado o descienden de inmigrantes, los datos relati-



No obstante, y éste es el aspecto que queremos destacar aquí, a partir de la década de los noventa las sucesivas oleadas de inmigración extracomunitaria (especialmente africana y latinoamericana) deben haber incidido en el ya previamente comentado complejo sistema identitario de los catalanes. Pues si el eje de la dimensión sociolingüística, o nacionalidad sociocultural, es básicamente transversal —aunque no totalmente independiente de otros ejes, en especial estratificación social y origen geográfico—, los llamados «nuevos inmigrantes» presentan un modelo de elaboración de la dialéctica identidad —alteridad que es cualitativamente diferente—. Su posición en el mercado de trabajo pero, sobre todo, su carencia de la ciudadanía española amenaza su plena integración, no sólo estructural sino simbólica, en la sociedad española. Aquí el riesgo de naturalización de las diferencias culturales, que siguiendo a Stolke (2001) podemos denominar como «fundamentalismo cultural», es mucho mayor que en los anteriores procesos de inmigración interna y puede fácilmente conducir a la construcción social del «inmigrante» como alteridad subalterna (Provensal 1997).

La cuestión es si esta dinámica identitaria no repercutirá, a su vez, sobre las propias identificaciones de los ciudadanos catalanes y no sólo a nivel de referencia político (nacionalismo, movilización electoral, sistema de partidos) sino incluso en términos de las clasificaciones y valoraciones simbólicas de la vida cotidiana: identificaciones a nivel local o comarcal, rechazo de los servicios sociales —escuelas pública, asistencia primaria sanitaria, asistencia social...— «invadidos» por los inmigrantes, la percepción del «otro» no español como competidor en el mercado de trabajo, su supuesta asociación con la inseguridad ciudadana (drogas, robos, agresiones...). Frente a los estudios cuantitativos (con escalas de actitudes y análisis factorial) centrados en la dimensión sociopolítica (López-Aranguren 1995, Herranz 1996, Coller y Castelló 1999, Uriarte 2002...), nuestros objetivos pasan por abordar las relaciones entre identidades y alteridades de los autóctonos e inmigrantes desde una perspectiva global (estratificación social, agrupamientos informales en los sistemas de edad-cohorte y sexo-género, autodefiniciones espontáneas...), lo cual ha aconsejado que nuestra perspectiva investigadora haya sido mixta: cuestionarios extensivos y grupos de discusión más entrevistas personalizadas y que nuestro ámbito de estudio se reduzca a una comarca de la Cataluña interior⁴.

vos al uso de las respectivas lenguas con respecto a las identidades etnoterritoriales echa por tierra las teorías sobre una «nación dividida»:

IDENTIFICACIÓN NACIONAL	CATALANÓFONOS	CASTELLANÓFONOS	BILINGÜES	OTROS
Básicamente catalanes	75,5%	11%	32,3%	18,7%
Tan catalanes como españoles	22,6%	52,9%	43,7%	28,4%
Básicamente españoles	1,5%	32,6%	17,7%	18,7%
Otras opciones	0,4%	3,4%	6,3%	24,3%
	N= 1596	N= 1594	N= 316	N= 134

Fuente: www.genocat.net. Para datos más actuales ver: Fabà (2005, 369).

⁴ Los datos proceden de una investigación de sociología aplicada que sobre las necesidades de Servicios Sociales y Educativos nos encargó el Consell Comarcal de La Segarra y que se realizó entre septiembre de 2005 y junio de 2006.

A continuación, de forma sintética, presentaremos los principales resultados de nuestro estudio, una vez enmarcados con la situación económica-demográfica de la comarca y algunas de las respuestas dadas al cuestionario (relacionadas con la inmigración) pasaremos a analizar los discursos identitarios de los residentes en la comarca de la Segarra, diferenciando entre los discursos reificador, reivindicativo, proactivo y ensimismado e intentando presentar que en las identidades colectivas son múltiples, complejos e, incluso, contradictorios.

II. EL CONTEXTO: LA INMIGRACIÓN COMO CAMBIO SOCIAL INESPERADO

De la literatura sociológica, antropológica y de ciencias políticas centrada en el estudio de la inmigración parece desprenderse la idea de que el impacto de la inmigración extracomunitaria ha sido eminentemente urbano y, especialmente, focalizado en las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Sabadell, Terrassa, etc. No siendo esto falso, lo que también es cierto es que el fenómeno migratorio ha influido y está influyendo de forma decisiva en otras poblaciones y pueblos, que pueden hasta vivirlo de forma más acusada.

La comarca de La Segarra, en la que hemos realizado nuestro estudio, se encuentra en la Cataluña interior al límite de la provincia de Lleida (a la que pertenece), siendo frontera con las de Tarragona y Barcelona. Esta comarca está formada por 21 municipios y 104 pueblos, en los que residían 20.996 habitantes empadronados el 2005. Como podemos pensar se trata de una comarca con baja densidad de población (de las más bajas de Cataluña, con 26,84 habitantes por km²) y con un número importante de poblaciones con menos de 500 habitantes, tratándose por tanto de una población dispersa, con todo lo que implica a nivel de prestación de servicios desde la administración (desplazamientos continuos de los profesionales, diversidad de necesidades, etc.) y movilidad, acceso a los servicios públicos y comercios, etc., de los residentes. No hay que decir que los servicios se hallan concentrados en las principales poblaciones: Cervera (5.148 habitantes), Guissona (3.788), Sant Guim de Freixenet (1.409) y Torà (1.259); que son polos de atracción, especialmente los dos primeros, de la población de la comarca. Todo ello se completa con que tiene un elevado índice de envejecimiento, mitigado por la inmigración, y una tasa de dependencia por encima de la media catalana (Consell Comarcal de La Segarra 2002).

La Segarra tradicionalmente ha tenido una economía basada en la agricultura de secano, complementada con la ganadería, que han ido retrocediendo a la vez que se ha dado la concentración de la propiedad de la tierra y se ha iniciado el dominio del sector secundario (especialmente la industria alimentaria) y el terciario. Hay que decir que en los últimos años la comarca, y especialmente la capital de comarca (Cervera), ha sufrido deslocalizaciones de empresas que han marcado a una parte de la población. Como nuestro estudio cuantitativo indica⁵, la desocupa-

⁵ Una encuesta realizada a la población de la comarca mayor de 16 años. Concretamente, la muestra (n), con la intención de realizar un análisis por segmentos de población, fue de 1.086



ción afecta al 6,5% y una tercera parte de la población teme la pérdida de su trabajo, en ambos casos especialmente en Cervera. Por otra parte, se ha consolidado una gran cooperativa que, ubicada principalmente en la población de Guissona, ha diversificado su actividad y representa un gran motor para la ciudad y para la comarca. Además, esta empresa ha sido polo de atracción de inmigración, en un primer momento de origen africano pero actualmente de la Europa del Este. De aquí la concentración de población de origen inmigrante que tiene.

Como se intuye, uno de los cambios más visible ha sido la llegada de inmigrantes y, especialmente, a determinadas poblaciones como Guissona, donde representa poco más del 40%, y Cervera, donde es el 26%, todo ello sin menospreciar la presencia en el conjunto de la comarca en la que representaría poco más del 20% de la población. Siendo sintéticos, el Instituto de Estadística de Cataluña (www.idescat.net) sitúa la población de origen inmigrante el 1991 en el 0,5%, el 1996 en el 1,8%, el 2001 en el 6,9% y el 2005 en el 18,5%. Como podemos ver el incremento ha sido notable, así como las repercusiones de su presencia. Esta elevada presencia y el hecho de que la inmigración en La Segarra, como en el resto de Cataluña y el Estado español, se haya acelerado notablemente en los últimos años es lo que hace más interesante conocer alguno de sus impactos.

La evolución, además de numérica, ha supuesto también una cada vez mayor diversidad de orígenes. Si inicialmente se trataba de una inmigración africana (Marruecos, Egipto, Senegal, Malí, Gambia, Argelia, etc.), que ya no se mantiene como la más numerosa (41,5%), en el año 2005 son más los procedentes de Europa del Este: Rumania, Ucrania, Bulgaria, etc.), que representarían casi el 47%. A los que se debe unir, los procedentes de América del Sur (Colombia, República Dominicana, Argentina, Brasil, Ecuador, Cuba, etc.), entre otros orígenes menores, que representan en el 2005 el 7% de la inmigración. Todo ello hace de la comarca un calidoscopio y un laboratorio muy interesante para la sociología de las migraciones y para nuestro equipo. Evidentemente aquí no desarrollaremos todo el trabajo.

Eso sí, a título introductorio la encuesta realizada analiza cómo valoran los residentes en la comarca esta presencia de inmigrantes. Su respuesta nos sitúa en que existen unos aspectos positivos y otros negativos, dominando ligeramente estos últimos, como se puede observar en el cuadro 1.

Entre los que la valoración es totalmente o en parte positiva dominan los argumentos de producción y consumo, es decir, valoran que se trata de población que ocupa trabajos no queridos (54,4%), consume (14%), pero también que enriquece culturalmente (15,4%, tratándose de los más jóvenes los que dan esta versión) y aumenta la natalidad (14,7%). Como vemos en todos los casos se reproduce el discurso mediáticamente y políticamente existente. Por otro lado, aquellos que no ven como positiva o ven también las sombras además de lo positivo (aquellos que respondieron «depende») lo argumentan por quitar el trabajo a los autóctonos

individuos que en el caso más desfavorable ($p = q = 50\%$) con un nivel de confianza del 95,5% sitúa el error estadístico en $\pm 3\%$. La encuesta, personal puerta a puerta, tuvo en cuenta la citada dispersión de la población y, entre otras cuestiones, la población inmigrante residente en la comarca.



CUADRO 1. IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN A LA SEGARRA.

	EDAD					ORIGEN	
	TOTAL	16-25	26-45	46-65	Más de 65	Autóctonos	Inmigrantes
Muy positivamente	2,5	2,8	4,3	1,2	0,5	1,4	7,8
Positivamente	28,3	29,2	33,4	17,4	30,9	22,9	52,6
Depende	20	22,7	17,6	22,9	18	21,8	10,9
Negativamente	31,9	26,4	29,1	42,6	30	37,8	5,2
Muy negativamente	7	7,4	6,6	7,4	6,9	8,1	1,6
No sabe	6,5	6,9	3,8	6,6	11,1	5,7	10,9
No responde	3,9	4,6	5,1	1,9	2,8	2,4	10,9

(30%) y por los conflictos sociales (violencia, robos, drogas... 25,5%) y culturales (21,6%). En ambas argumentaciones hallamos el trabajo y la cultura como explicación de la respuesta dada, aunque también es cierto que la relación entre inmigración y conflictos acaba definiendo la imagen más negativa. Por otro lado, aquellos que ven algún efecto negativo de la inmigración argumentan que ya es demasiado numerosa (16,7%), respuesta que se halla presente entre los mismos inmigrantes entrevistados para los que la inmigración ya sería demasiado numerosa (32,4%). Esto nos lleva a pensar en la competencia entre inmigrantes, no sólo en la de inmigrantes-autóctonos, por el trabajo, la vivienda, los servicios sociales, etc.

En síntesis, la comarca de La Segarra ha vivido importantes cambios: mercado de trabajo, demográficos, sociales y culturales que su población no siempre ha percibido en positivo, sobre todo aquella población que lleva «toda la vida» residiendo en la comarca y que los ha interiorizado de forma diferente.

III. DISCURSOS IDENTITARIOS

Los discursos identitarios, obviamente no sólo ellos, en tanto que instrumentos simbólicos relativos a la clasificación (autoclasificación *versus* heteroclasificación) de las personas y de los grupos humanos, son códigos de significado que reflejan las relaciones sociales en términos de poder, solidaridad y organización. En tanto que lenguajes colectivos, establecen relaciones binarias entre las asociaciones simbólicas y las formaciones sociales. De este modo, son proveedores de un vocabulario que permite a los miembros de tales grupos hablar gráficamente acerca de los máximos valores de la sociedad, sus grupos relevantes, sus conexiones en relación a conflictos, creatividad y diseño social. En otras palabras: los imaginarios, mitos y estereotipos de los fundadores y fundamentos de una sociedad, sus sucesos más críticos y sus aspiraciones más utópicas (Alexander 1998, p. 33).



Dicho sintéticamente: los discursos son prácticas y con ellos hacemos cosas mediante las cuales imaginamos nuestro valor en el mercado de la interacción (Martín Criado 1997, pp. 85-88).

Se comprende así la relevancia del análisis del discurso como herramienta conceptual para estudiar el fenómeno migratorio (Van Dijk 1997, 2003; Bañón 2002). En efecto, el debate social en torno a la inmigración se caracteriza precisamente por ser un tipo especial de hipergénero discursivo caracterizado no sólo por su trascendencia social y complejidad sino sobre todo por la diversidad de actores sociales, tipologías discursivas, medios y actitudes. De ahí también la pluralidad de las categorías discursivo-actitudinales: discurso reivindicativo, discurso comprometido, discurso discriminativo directo... (Bañón 2002, pp. 281-282).

Por otra parte, el recurso metodológico al grupo de discusión (Ibáñez 1979, Ortí 1986, Ortí 1994, Martín Criado 1997...) ofrece una serie de ventajas (espontaneidad, flexibilidad, efecto sinérgico de la interacción, explicitación de actitudes inconscientes, implicación emocional de los sujetos, evocación de experiencias personales, negociación del sentido entre los participantes...) que, como han puesto de manifiesto otros investigadores (Colectivo IOE 1995), son especialmente pertinentes para el tema que nos ocupa.

Dada la situación de cambio social acelerado que hemos resumido en el apartado anterior para diseñar los grupos, hemos seguido el esquema teórico de Alfonso Ortí (1993) sobre el proceso de modernización y, en consecuencia, se han considerado dos ejes estructurales:

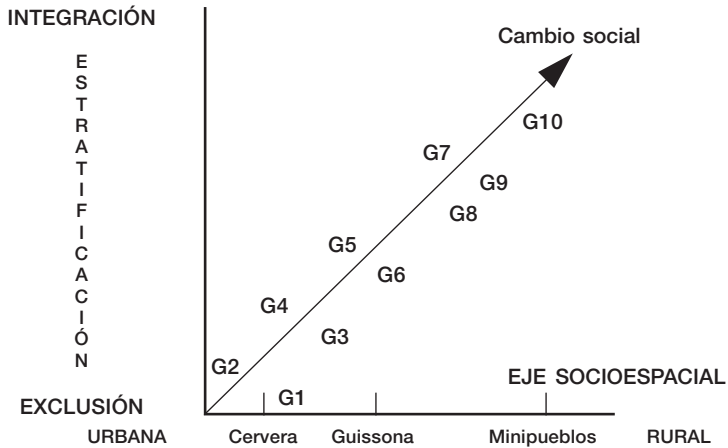
Eje socio-estructural: integración *versus* exclusión y criterios de estratificación social (clase, etnicidad, edad, género...).

Eje socio-espacial: sociedad urbana *versus* sociedad rural (capital comarcal y otras poblaciones urbanas *versus* pequeños núcleos rurales).

De este modo, los diferentes grupos estudiados se sitúan a lo largo del eje del vector «cambio social». En relación a la composición específica de cada grupo, hemos seguido los criterios de heterogeneidad inclusiva (homogeneidad respecto al colectivo que representan pero heterogeneidad en lo que se refiere al resto de características personales) a fin de obtener la máxima representatividad semántica. En el Gráfico 1 resumimos el esquema.

En lo referente a los procedimientos de análisis e interpretación de los datos, las grabaciones en DVD de cada una de las sesiones han sido transcritas y a partir de esta información se ha elaborado un informe específico de todos y cada uno de los grupos que consta de los siguientes apartados: composición grupal, dinámica de la sesión, análisis temático (con transcripciones literales de algunas intervenciones), interpretación y conclusiones. A partir de los nueve informes parciales se elaboró una síntesis interpretativa, una parte de la cual es la que ahora presentamos⁶.

⁶ Véase GARRETA y SAMPER (2006).



- G1. «Inmigrantes varones»: tres hombres magrebíes (dos padres y un soltero) y un varón ucraniano casado. Edades entre 20 y 40 años.
- G2. «Personas mayores»: cinco mujeres y cuatro varones (matrimonios y viudos). Edades entre 60 y 75 años.
- G3. «Mujeres inmigrantes»: cinco mujeres entre 35 y 40 años, casadas y solteras y diferentes orígenes geográficos, estudios y ocupaciones.
- G4. «Jóvenes»: dos chicos y dos chicas autóctonos entre 18 y 25 años, diferentes estudios y ocupaciones.
- G5. «Adultos»: 2 mujeres y un hombre, entre 30 y 45 años, diferentes residencias y ocupaciones.
- G6. «Docentes y educadores»: cinco mujeres y un hombre de 30 a 50 años, diferentes poblaciones de residencia, centros de primaria y de adultos, públicos y concertados.
- G7. «Técnicos de Servicios Sociales»: 6 mujeres entre 25 y 40 años, diversos perfiles ocupacionales y poblaciones de residencia.
- G8. «Entidades»: 2 mujeres y 2 hombres de entre 25 y 50 años, de entidades de diferentes poblaciones.
- G9. «Mixto técnicos y políticos»: Suspendido por la dificultad de organizarlo.
- G10. «Políticos»: 3 hombres y 1 mujer, diferentes partidos políticos, cargos y poblaciones de residencia.

Gráfico 1

Antes debemos explicitar el marco conceptual tanto de los análisis de los discursos grupales como de la elaboración del marco interpretativo. A partir del modelo propuesto inicialmente por Ibáñez (1979) pero especialmente de las aportaciones de Martín Criado (1997, 1998), Martín Criado y Moreno Pestaña (2005), hemos tratado de fundamentar nuestro análisis en la identificación y comprensión de los temas (elaboración de esquemas interpretativos y comparación sistemática entre discursos de los diversos grupos a partir de sus criterios de pertenencia social —ejes socio-estructural y socio-espacial—). Además, y desde un enfoque eminentemente sociocognitivo (Windish 1990, Douglas 1998, van Dijk 2003), hemos tratado de interrelacionar los tres componentes principales que definen el discurso:

- a. El significado: temas, identificaciones, aspectos semánticos, lugares comunes, sinonimias, ejemplos e ilustraciones, etc.

- b. La forma: argumentación de las proposiciones, causalidad, orientación temporal, tipos de inferencias, es decir, lo que en términos dukheimianos definimos como estilos distintos de pensamiento o lo que los psicólogos denominan cognición social.
- c. La dimensión social: en nuestro estudio la pertenencia grupal (las coordenadas de su posición social) y la interacción (comunicación verbal y no verbal) en el curso de las respectivas sesiones.

A este respecto, aunque como veremos nuestra tipología discursiva nos remite a los respectivos actores sociales, no estamos hablando de una clasificación entre personas sino de un modelo interpretativo sobre las diferentes «voces» o lenguajes colectivos que, de hecho, reflejan las identidades, las percepciones y los intereses de los diversos grupos sociales de esta comarca. En otras palabras, si bien es una condensación de lo que un amplio abanico de agentes sociales ha expresado en las sesiones de los grupos de discusión, la relación entre discurso y colectivo no es biunívoca: una persona concreta puede haber utilizado más de un modelo discursivo a lo largo de sus intervenciones y cada tipo discursivo refleja percepciones e intereses de más de un grupo social específico.

Por último, el cuadro interpretativo se basa en los dos ejes del marco teórico sobre el que se diseñó el subproyecto: contexto socio-estructural y contexto socio-espacial. Del primero surge la dicotomía semántica *comunidad-asociación* (que integra tanto la polaridad urbano-rural como la oposición entre modernidad y tradición). La segunda dicotomía *integración-exclusión* incluye los diferentes aspectos de las desigualdades sociales: de clase, estatus (ocupación, cualificación educativa, ingresos, pautas de consumo, capital cultural...), sexo-género (subordinación femenina), edad-cohorte (jóvenes, adultos, ancianos) y etnicidad (autóctonos *versus* inmigrantes). Con respecto a la definición específica de los dos pares de conceptos nos remitimos a sus orígenes en la teoría sociológica (Tönnies, Durkheim, Parsons, Nisbet...) así como sus acepciones generalizadas en las ciencias sociales.

De la interrelación de los cuatro conceptos surge el siguiente cuadro que, a su vez, incluye una tipología de discursos, identidades y estilos socio-cognitivos (ver Gráfico 2).

A: DISCURSO REIFICADOR. Se corresponde con grupos sociales que se autodefinen en términos de relaciones sociales comunitarias y que, a su juicio, gozan de un adecuado nivel de integración social: población autóctona, en especial generacionalmente madura (nacidos antes de los años cuarenta) y con predominio de residencia rural. Ser o haber sido agricultor, haber experimentado en su biografía los cambios demográficos y económicos de los años sesenta (modernización agrícola, éxodo rural, llegada de inmigrantes andaluces y extremeños, mejora de los niveles de renta familiar y consumo), vivir en un hogar plurinuclear (familia troncal o «pairal»), ser «*català de soca-reb*» (catalán de pura cepa, catalán «por los cuatro costados»), ser católico practicante y tener una posición económica desahogada también parecen relacionarse con esta tipología discursiva.

La denominación de reificador quiere destacar la esencialización de las normas e instituciones tradicionales, lo que Windish (1990, 87) denomina también



INTEGRACIÓN		
COMUNIDAD	(A) DISCURSO REIFICADOR – Identidades adscriptivas y legitimadoras. – Estilo sociocultural: jerarquía conservadora.	(C) DISCURSO PROACTIVO – Identidades de logro y de proyecto. – Estilo cultural: individualismo activo.
	(B) DISCURSO REIVINDICATIVO – Identidades de resistencia. – Estilo cultural: en clave disidente.	(D) DISCURSO ENSIMISMADO – Identidades subculturales. – Estilo cultural: aislamiento en un remanso.
	EXCLUSIÓN	
		ASOCIACIÓN

Gráfico 2

paradigma desviacionista. El cambio social es percibido como la trasgresión de un orden natural inmutable, como una desviación por causas siempre exógenas de unas normas y creencias supuestamente inmutables. De ahí también el sociocentrismo: a partir de la distinción entre «nosotros» y «ellos» el informante se erige en un árbitro que juzga y condena, básicamente en términos morales, seguir sus propias experiencias personales. Otro rasgo determinante es la sobrevaloración del pasado: años duros y difíciles, austeros... pero felices, solidarios, tranquilos (por ejemplo, la postguerra). También las explicaciones naturalizadas: el carácter, el clima, el paisaje... Donde mejor se expresan tales rasgos es en relación al discurso sobre los inmigrantes extranjeros, especialmente si son musulmanes:

«No todos son así... no todos son iguales... de la gente de color no lo puedes decir [que realicen hurtos, destrozos intencionados y agresiones verbales y físicas] pero ellos [los «árabes» o «mojameds»] no te piden permiso, ni te dan las gracias».

«Es una invasión, esta dirigida... de momento no es violenta pero lo será».

«Aquí tenemos una libertad excesiva... y ellos tienen una cultura diferente que les impide adaptarse».

«Afortunadamente la gente de nuestro tiempo tiene una escopeta en casa».

«Si no plantamos cara a los mojameds se harán los amos».

«Hicieron fiesta mayor el 11 de septiembre... era un festival de mojameds... y me acojoné».

«No podemos ser buena gente... nos hemos de plantar».



Este miedo al otro, no exento como puede verse de agresividad, no impide que, por otra parte, el discurso identitario denote buenas dosis de autosatisfacción personal, lo cual seguramente indica que sus coordenadas biográficas (económicas, laborales, de bienestar material y de soporte social) se consideran satisfactoriamente realizadas. En términos temporales perciben: un pasado mitificado, un presente satisfactorio pero crecientemente preocupante y un futuro amenazador.

Por consiguiente, las identidades son básicamente adscriptivas y biográficas (de linaje, generacionales, geográficas...) pero con carácter retrospectivo e incluso intemporal.

«Soy de 'casa' Masover».

«Mi familiar ha vivido en la Segarra desde siempre».

La «casa» es no sólo el referente al linaje familiar sino que legitima, intergeneracionalmente, el estatus socioeconómico, la reputación moral y hasta el «carácter». De ahí también las referencias a un carácter comarcal duro, ascético, realista... a diferencia del espíritu comerciante, emprendedor o hedonista de los habitantes de comarcas vecinas.

Pero este discurso reificador no sólo se aplica a la propia identidad sino que se extiende a la caracterización de la alteridad. A este respecto ser «inmigrante» no es algo transitorio, una fase provisional del ciclo vital, sino una configuración social definitiva. Es casi un estigma que se transmite de generación en generación.

En términos de tipología cultural (Douglas 1998, 96) este discurso identitario se corresponde al estilo jerárquico, con su énfasis en las tradiciones e instituciones establecidas, así como en su adhesión a las formas y su preferencia por un modelo familiar posicional (Bernstein 1977) o su tendencia a mantener una red definida de familiares, vecinos y viejos amigos.

B. DISCURSO REIVINDICATIVO: Corresponde al cuadrante comunitarista pero no integrado. Ha sido detectado primordialmente entre los inmigrantes pero no sólo entre ellos. El representante arquetípico de este discurso sería, no obstante, trabajador extranjero, varón y de fe musulmana, casado y con hijos que, aunque ha ubicado en esta comarca su proyecto de vida (pensando sobre todo en el futuro de sus hijos), no se siente socialmente integrado.

Es un discurso reivindicativo porque procede de una autopercepción de exclusión social, esto es, de pertenencia a un colectivo socialmente marginado (Bañón 2003, 123 y siguientes). Son quejas pero también protestas, encierros, manifestaciones... que pueden acabar en movimientos sociales, asociacionismo, que no sólo pidan y supliquen («necesitamos papeles») sino que generan acciones de denuncia y exigencia.

En relación a la identidades predomina el modelo identitario de resistencia. Es decir, la generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación (Castells 1998, 30). Se trata, por tanto, de una identidad en cierto modo reactiva, en oposición a los valores y normas dominantes. Por eso la comunidad actúa más como un enclave



simbólico de tipo étnico-religioso (barrios musulmanes, bandas juveniles latinas, infraclasses de poblados gitanos...) que una genuina comunidad de hecho, si bien las formas de vida tienden a ser o aspiran a ser comunitarias: redes de parentesco, vecindad, «guetización» escolar..

Cabe señalar, no obstante, las diferencias observadas entre los grupos de discusión de varones y de mujeres. Mientras los primeros se caracterizan porque las demandas (de servicios sociales, de lugares de culto, de escolarización de los niños en su lengua árabe y cultura religiosa musulmana...) ocupaban el núcleo de sus intervenciones, las mujeres se mostraron, en general, más flexibles hacia la aculturación, en especial respecto a las segundas generaciones. El discurso femenino, aunque reivindicativo, nos ha parecido más plural y constructivo, incluso, en ocasiones, autocrítico.

Según el análisis de nuestros datos, las mujeres inmigrantes tienden a considerarse primero mujeres (madres, trabajadoras, amas de casa...) y sólo secundariamente se autodefinen como inmigrantes o como procedentes de otro país. Incluso las musulmanas, más que reclamar un derecho a la diferencia, parecen aspirar a ser consideradas como una ciudadana o trabajadora más y, por consiguiente, protestan de la ausencia de equidad ya que, hasta cierto punto, aspiran al derecho a la indiferencia. Siguiendo la tipología identitaria propuesta por Castells (1998), sus autodefiniciones están más cerca del modelo de *identidad proyecto*, esto es, de redefinición de su posición en la sociedad, de modo que al hacerlo acaben transformando toda la estructura social que da la identidad resistencia. Así, cuando tratan de armonizar identidades aparentemente contradictorias como fe musulmana y feminismo:

«Es al revés... es mi padre el que nos obligaba allí [en Marruecos] a no llevarlo [el velo] cuando íbamos al colegio».

«Es que nos tratan [algunos autóctonos] como si fuéramos ciudadanos de segunda».

«Me lo hacen sentir [extranjera]... a pesar de que ya llevo 17 años aquí».

«Es que hay un reducto [en la vida social del pueblo, en la sociedad local] en el que no puedo entrar».

«Aunque es verdad que no todos los extranjeros quieren entrar en la sociedad de aquí».

Frente a este discurso reivindicativo pero de vocación integradora, el discurso reivindicativo masculino es predominantemente comunitarista, de repliegue a un enclave subcultural, básicamente igualitario (Douglas 1998) que se caracterizaría, según nuestros análisis, por lo siguiente:

1. Identidades étnico-religiosas defensivas.
2. Preocupación por la aculturación de la segunda generación.
3. Idealización de la vida rural y miedo a la «cara oscura» de la modernidad (drogas, violencia).
4. Reivindicaciones colectivas, aspiración a un refugio sociocultural (lugar de reunión, culto, escolarización).
5. Rechazo al individualismo, egoísmo y pasotismo supuestamente predominantes en nuestra sociedad.



En este sentido, en términos de orientación sociocognitiva también aquí predomina una lógica sociocentrista, el fatalismo causal, el tono moralista y el miedo al cambio social.

«Los niños hablan más catalán que castellano, siempre hablan en catalán entre ellos... y les hablas en árabe y no te entienden».

«Necesitamos urgentemente un local... un local para todo... rezar, conversar, mostrar nuestra cultural... para ayudar a los niños que no se pierdan».

«Es el país tuyo pero no es el tuyo».

«Aquí la escuela es muy fácil... allí [en Marruecos] cuesta más».

«Tengo dos sobrinos en Igualada y no hablan nada de árabe».

«Allí [en la aldea donde residen] sí que son buena gente... no se nota que somos extranjeros».

«Porque los problemas, las drogas y eso... sí donde hay mucha gente... en Barcelona, en Igualada... sí, en Cervera también».

C. DISCURSO PROACTIVO. Aunque corresponde a colectivos integrados y con predominio de vínculos comunitarios (pareja, familia, nuclear, amigos...), esta voz enfatiza las relaciones asociativas más que propiamente la pertenencia a grupos primarios. Esto es, su marco de referencia predominante, a lo largo de las sesiones de los grupos de discusión, ha sido el tejido social asociativo: entidades culturales, instituciones educativas, empresas, organizaciones políticas, servicios sociales... En consonancia con ello las identidades hegemónicas son identidades de logro: nivel de estudios, profesión, estatus ocupacional, cargo político... Por ejemplo:

«Yo, que trabajo en un banco, veo que cuando los inmigrantes piden un crédito...».

«A nosotras [como trabajadoras sociales] nos falta tiempo... nuestro trabajo se reduce básicamente a tapar agujeros... eres ambulante, tienes diferentes despachos y todo es más lento».

«No, la verdad es que [en tanto que docentes] no estábamos preparados... porque al principio que sólo eran uno o dos alumnos [inmigrantes] jugaban con los otros niños, sí... jugaban con los niños de aquí... pero ahora ya forman sus propios grupos».

Este tipo de discurso informado, evaluativo y cognitivamente descentrado, con referencia a una lógica multicausal, se da entre adultos autóctonos (hombres y mujeres, jóvenes y maduros), especialmente personas con estudios universitarios y niveles socioeconómicos medios y medios-altos: profesionales (veterinarios, farmacéuticos...), empresarios y trabajadores autónomos, pero también representantes de la entidades locales: corales, clubes deportivos, organizaciones no gubernamentales... En tanto que líderes de opinión son gente informada pero, a su vez, transmiten sus propias percepciones a otros grupos.

Pero, por otra parte, pueden considerarse identidades legitimadoras en el sentido de que generan una sociedad civil que, de otro lado, legitima la dominación estructural (Castells 1998, 30 y 31). Para decirlo en términos gramscianos, son los productores de hegemonía. Por ejemplo, son críticos con la situación social de la comarca pero, al tiempo, su perspectiva es voluntarista (de ahí la denominación de

pro-activas). Aun así, con respecto a otros temas se muestran defensores de un cierto determinismo socio-económico. Por ejemplo:

«Es que esta comarca ha crecido en cantidad no en cualidad... porque el boom del crecimiento económico ha hecho que pasemos de más calidad de vida a menos calidad»
«Hombre... es que... los servicios sociales si tienen buena voluntad pero... pero hay barreras legales, instituciones burocráticas... pues que se pasan la pelota de un servicio al otro».

«Tal vez... si hubiera una comisión comarcal en servicios sociales... porque ahora sólo se hace micro-coordinaciones... pero si hacemos encuentros trimestrales o semestrales... no es que estén formalizadas [las reuniones de coordinación] pero usamos mucho el teléfono».

«Ostras! No estoy preparada... [respecto a un caso de violencia de género]... porque... porque... es que no podemos intervenir si la víctima no está concienciada... porque... además... hoy en día todo el mundo sabe de todo».

Su orientación hacia el futuro se expresa en su tendencia a verbalizar proyectos pero, en tanto que individualistas competitivos, son escépticos respecto a la respuesta de la gente corriente.

Otra muestra de su ambivalencia identitaria la tenemos en que, a diferencia de los otros grupos, sus discursos no sólo trascienden sus experiencias personales o sus identificaciones locales y comarcales sino que, por otra parte, su modernismo les hace reivindicar su catalanismo (soberanismo económico y cultural) en términos de actitudes que, al menos implícitamente, son anti-españolistas. El riesgo para la identidad nacional catalana puede surgir, a su juicio, no sólo del «alud» de trabajadores inmigrantes extracomunitarios sino de los jóvenes españolistas, neofranquistas y anticatalanistas (los así llamados «quillos»):

«Y ves pintadas de 'Viva Franco'... y es que... y eso que son chavales de aquí... sí porque ya son la tercera o cuarta generación de gente inmigrante... y ves a esos críos y piensas... y ese niño ¿qué tendrá en su cabeza...?.. ¡Y va de retro!».

«Bueno... si la economía va aguantando no pasará nada pero el día que las cosas ya no vayan bien».

«Porque no se integran en ninguna de las asociaciones culturales ni deportivas... no les ves en las AMPAS... sólo les ves en los bares o como espectadores del fútbol... porque siempre somos la misma gente que se implica en todas las cosas... pues, por ejemplo que una misma persona esté metida en cinco cosas».

D. DISCURSO ENSIMISMADO. Frente a la sobre-representación de los detentadores del discurso proactivo esta voz es la de la indeterminación, de la impotencia y de la exclusión. Aquí parecen coincidir una (relativa) integración estructural con una explícita alienación simbólica o cultural. Su representación colectiva se correspondería con las generaciones jóvenes, tanto autóctonos como de origen familiar no catalán, en su mayoría procedentes del Área Metropolitana de Barcelona (los que en el discurso anterior eran etiquetados como «quillos»). Pero también participarían, valga la antinomia, del «descompromiso cívico» otros representantes de la «mayoría silen-

ciosa» (trabajadores no cualificados, amas de casa, incluso segmentos de las generaciones de personas mayores) que ni votan, ni asisten a las reuniones, ni son miembros de ningún club o asociación y tampoco están plenamente integrados en grupos primarios de parentesco y vecindad. Más bien sus relaciones sociales se corresponden con el modelo de socialidad postmoderna y neo-tribal, de redes sociales efímeras propias de espacios semi-públicos (la plazoleta, el quiosco de prensa, el bar de la esquina, la discoteca del fin de semana...), tal como propone Maffesoli (1990, 30).

Por esos sus identidades son básicamente subculturales (estilos de consumo, ocio o de apariencia corporal: vestido, peinado, adornos) y se basan en agrupamientos puntuales al margen de la ética laboral. De ahí la importancia de los criterios estéticos ya citados o la vinculación a centros de ocio/consumo (bares, discotecas, centros comerciales...).

Pero pese a dicha orientación lúdica y hedonista no estamos ante un discurso satisfecho o autocomplaciente sino de protesta e incluso de rebeldía, a caballo entre la impotencia fatalista y las amenazas anti-sistema:

«Porque aquí sólo hay trabajos de ‘currante’».

«En el pueblo somos cuatro gatos, ningún servicio y sí, mucha tranquilidad, pero sales a la calle y no ves a nadie... por eso hay que tirar de coche el fin de semana».

«Algún día u otro todo esto se ha de arreglar... o acabará estallando definitivamente».

Su orientación temporal es presentista ya que viven al día y su estilo cultural es el de aislamiento en un remando (Douglas 1998), con modos de vida eclécticos e impredecibles. Aunque «anti-sistema» (anti-escuela, anti-policía autonómica, anti-adultos, anti-políticos...), no son propiamente rebeldes sino fundamentalmente pesimistas, pasivos y alérgicos a cualquier acción organizada.

No rechazan a los inmigrantes, al menos de manera explícita, pero tampoco se muestran solidarios con ellos. Por una parte, valoran su contribución al avance económico comarcal («*que vengan inmigrantes es una manera de que los pueblos progresen*») pero por otra se muestran hostiles a las diferencias culturales, unas diferencias que interpretan en clave de fundamentalismo cultural. Son las chicas las que se muestran más sensibles al peligro que pueden presentar los «negros» pero, sobre todo, los «moros».

«Ésta es la calle más céntrica [de Cervera] y ya lo ves: hay más negros que blancos».

«Porque te lanzan unas miradas... y como no entiendes lo que te están diciendo [ante supuestos piropos o acosos sexuales]...»

En resumen, el modelo interpretativo que hemos presentado trata de relacionar aspectos estructurales (el eje horizontal: arriba-abajo, dentro-fuera, integración-exclusión) con aspectos identitarios (el eje vertical). Para Dubar (2001, 15 a 55), podemos analizar la dinámica histórica de las formas identitarias como un proceso en el que las definiciones (culturales: etnicidad, lengua, creencia; o biográficas: familia, escuela, grupo profesional...) por los otros, características de sociedades comunitarias, dan paso a autodefiniciones subjetivas (sí mismo normativo *versus* sí mismo reflexivo). En nuestro esquema los discursos reificador y reivindicativo,





Cuadro 2.

DISCURSO	IDENTIDADES	TIPOLOGÍA CULTURAL	ESTILO COGNITIVO	CAUSALIDAD	ORIENTACIÓN TEMPORAL
Reificador	Por los otros (NOSOTROS) Adscriptiva (y legitimadora)	Jerarquía conservadora	Rígido: Sociocentrismo esencialista	Exógena: Naturalismo	Pasado
Reivindicativo	De resistencia (etno-cultural)	Enclave disidente	Rígido: Sociocentrismo moralista	Fatalismo versus normativismo	Atemporal
Proactivo	Por uno mismo (YO) De logro (legitimidad versus de proyecto)	Individualismo activo	Flexible: Descentramiento nacionalista	Determinismo materialista versus contingencia	Futuro
Ensimismado	Subcultural (cuidado del Sí Mismo)	Aislamiento en un remanso	Flexible: Relativismo impotente	Indeterminismo y azar	Presente

así como las identidades adscriptivas y de resistencia, corresponderían a una forma comunitaria del Nosotros. Por contraste, a la derecha del eje vertical se situarían las identidades (de proyecto, de logro, subcultural...) que remiten a proyectos del YO (narrativo-estratégico *versus* reflexivo-ensimismado⁷) propias de la modernidad y de la modernidad avanzada. En el cuadro 2 hemos sintetizado nuestros análisis.

IV. CONCLUSIONES

Para finalizar, dos reflexiones de carácter general:

1. El análisis de los datos aquí presentados cuestiona la perspectiva unidimensional en el estudio de las identidades colectivas subrayando, por el contrario, el carácter múltiple, complejo e incluso contradictorio de las formaciones identitarias. Pues como anticipara Weber y nos recuerda Maffesoli, desde el punto de vista sociológico, la identidad no es nunca más que un estado de cosas simplemente relativo y flotante (Weber 1913, cit. Maffesoli 1990, 123). Lo que se desprende de los relatos de nuestros grupos de discusión nos recuerda otra obviedad: que las identidades, tanto a nivel personal como grupal, son construcciones simbólicas sometidas a una confrontación dialéctica constante (Pujadas 1993, 63). Dicho sintéticamente: que no existen identidades en abstracto, al margen de las respectivas alteridades⁸ ya que, como es sabido, no hay verdaderas identidades sociales sin reconocimiento.
2. La percepción y valoración de los procesos migratorios, más allá del estrecho racionalismo que impera hoy en las ciencias sociales, están empapadas de una dimensión emocional: miedo al otro, compasión, cólera... los cuales a su vez se fundamentan en estereotipos, mitos e imaginarios. Por ejemplo, los discursos de los medios de comunicación que, por otra parte, distan mucho de ser neutros (Granados 1998, Bañón 2002, van Dijk 2003).

Los resultados de nuestra investigación sugieren, de acuerdo con nuestra hipótesis inicial, que en el debate social sobre la inmigración la percepción del Otro no es ajena a las lógicas que construyen las identidades así como que la elaboración de dichas fronteras simbólicas está relacionada con diferentes estilos de pensar.

⁷ En el original la expresión utilizada, procedente de Michel Foucault, es «souchi de soi».

⁸ Por ejemplo, a partir de los discursos de sujetos concretos aquí analizados, una mujer de nacionalidad marroquí se identifica, en términos etnoculturales, como bereber pero al tiempo aspira a ser ciudadana española. Además, aunque la mayoría de sus ingresos proceden de su trabajo como mujer de faenas se identifica más como ama de casa y como (ocasional) mediadora cultural, mientras que sus creencias islámicas no impiden su autopercepción como feminista. Análogamente, un sujeto autóctono se siente catalán de pura cepa frente a sus jóvenes empleados españolistas pero reivindica su condición de ciudadano español ante las demandas de sus otros empleados ucranianos y rumanos.



V. BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J.C. (1998). «The computer as sacred and profane», en SMITH, Ph. : *The New American Cultural Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 29-46.
- ASSIER-ANDRIEU, L. (1997). «Frontières, culture, nation. La Catalogne comme souveraineté culturelle», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, núm. 130, 3, pp. 29-46.
- BANÓN, A. (2002). *Discurso e inmigración*, Murcia, Universidad de Murcia.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización*, Barcelona, Paidós.
- BERNSTEIN, B. (1977). *Class, code and Control. Vol III*, London, Roudledge and Keagan Paul.
- CASTELLS, M. (1998). *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- COLLER, X. y CASTELLÓ, R. (1999). «Las bases sociales de la identidad dual: el caso valenciano», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 88, pp. 155-183.
- CONSELL COMARCAL DE LA SEGARRA (2002). *Informe-Diagnosi: Immigració no comunitaria a la comarca de la Segarra*, Cervera, Consell Comarcal de la Segarra [no publicado].
- COLECTIVO IOE (1995). *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Madrid, CIS.
- DOUGLAS, M. (1998). *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa.
- DUBAR, C. (2001). *La crise des identités*, París, PUF.
- ESTEVA, C. (1984). *Estado, etnicidad y biculturalismo*, Barcelona, Península.
- FABÀ, A. (2005). «Les llengües a Catalunya», en VVAA *Estructura social i desigualtats a Catalunya*. Barcelona, Fundació Jaume Bofia, vol. II, pp. 321-406.
- GARRETA, J. y SAMPER, L. (2006). *Estudi de les necessitats presents i futures en Serveis Socials de la població de la comarca de la Segarra*, Cervera, Consell Comarcal de la Segarra y Grup de Recerca sobre Interculturalitat y Desenvolupament (GRID) [no publicado].
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*, Cambridge, Polito Press.
- GRANADOS, A. (1998). *La imagen del inmigrante extranjero en la prensa española. ABC, Diario 16, El Mundo y El País. 1985-1992*, Granada, Universidad de Granada [tesis doctoral].
- GUIBERNAU, M. (1997). «Nations without status: Catalonia a case Studies», en GUIBERNAU, M. y REX, J.: *The Ethnicity Reader*, Oxford, Polity Press, pp. 133-154.
- HERRANZ, G. (1996). «Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 76, pp. 9-35.
- IBÁÑEZ, J. (1979). *El grupo de discusión*, Madrid, Siglo XXI.
- JENSON, J. y DE SINGLY, F. (2005). «Identités: attractions et pièges», *Lien Social et Politiques*, núm. 53, pp. 5-12.
- KYMLICKA, W. (1999). «Nacionalismo minoritario dentro de las democracias liberales», en GARCÍA, S. y LUKES, S. (Comps): *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI, pp. 127-157.
- LÓPEZ ARANGUREN, E. (1995). «Las dimensiones de la conciencia nacional y regional», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 71/72, pp. 41-72.
- MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.



- MARTÍN CRIADO, E. (1997). «El grupo de discusión como situación social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 79, pp. 81-112.
- (1998). *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.
- MARTÍN CRIADO, E. y MORENO PESTAÑA, J.L. (2005). *Conflicto sobre lo sano. Un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- ORTÍ, A. (1986). «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo», en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, pp. 153-186.
- (1993). «Las prácticas cualitativas en la investigación social», Curso de Verano UNED, Ávila 26-30 julio [no publicado].
- (1994). «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social», en DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 87-95.
- PROVENSAL, D. (1993). «Migraciones, segregación y racismo», *Actas IV Congreso de Antropología*, Tenerife.
- (1997). «Le nouvel 'autre' en Catalogne et ailleurs. Innovations politiques, discours anthropologique», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, núm. 13, 3, pp. 11-28.
- PUJADAS, J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Madrid, Eudema.
- STOLKE, V. (2001). «Fonamentalismes culturals», *Àmbits*, núm. 18, pp. 39-43.
- TEZANOS, J.F. (2004). «Revolución tecnológica y cambios socioculturales. Nuevas identidades en las sociedades tecnológicamente avanzadas», en TEZANOS, J.F. (Edit.): *Tendencias en identidad, valores y creencias*, Madrid, Sistema, pp. 36-64.
- URIARTE, E. (2002). «Cuidados y partidos en el consenso y disenso sobre el Estado de las Autonomías», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 100, pp. 255-276.
- VAN DIJK, T.A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- (2003). *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel.
- WAGNER, P. (1997). *Sociología de la modernidad*, Barcelona, Herder.
- WEBER, M. (1913). *Essais sur la théorie des sciences*, Paris, Plou [Cit. Maffesoli 1990].
- WINDISH, U. (1990). *Speech and reasoning in everyday life*, Cambridge, University Press.

